

Frederic Amat

Conectividad, disponibilidad, fisicalidad

Una de las estaciones más recientes en el recorrido artístico del versátil creador Frederic Amat (Barcelona, 1952) se expone en la Galería de Arte Mexicano hasta enero de 2003. Jaime Moreno Villarreal comenta la literal “plasticidad” y virtud combinatoria de la obra expuesta.

Hace veintidós años, la Galería de Arte Mexicano exhibió la obra de un joven artista catalán que, fascinado por la luz y el mundo indígena, había radicado un par de años en Oaxaca. Frederic Amat vuelve a esa galería, donde su obra más reciente (pintura, grabado, fotografía y video) podrá apreciarse durante todo el mes de diciembre y hasta el 7 de enero de 2003.

Con la mano derecha pinta en el papel, mientras sostiene con la izquierda la cámara de video, manteniéndola a una distancia suficiente para verse pintar en la pequeña pantalla digital. Se registra pintando grandes manchas negras que son moscas, les hace brotar alas, grandes moscas en hervidero. *Corte a:* Traslada las moscas del papel a una malla serigráfica para hacer una matriz de impresión. Un operario baña la matriz con tinta negra esparcida con una rasqueta. Estampa las moscas sobre grandes cristales planos y transparentes. Ahora las moscas pululan sobre ventanas. *Corte a:* Los cristales estampados se ensamblan por pares dejando un espacio intermedio para ser rellenado a medias con arena. Las ventanas se montan en un edificio. Son la fachada de un restaurante en Barcelona, un restaurante de mariscos frente al mar. Zumban las moscas bajo el sol de mediodía.

El efecto es escenográfico, pero sólo en la superficie. En esta pieza de Frederic Amat (Barcelona, 1952), la pintura se ha tocado con la arquitectura, con el video, con la estampa, con la acción del artista que se videograba a sí mismo pintando, dirigiendo a los operarios del taller de serigrafía y a los vidrieros. Amat pertenece a la estirpe de los artistas totales, que se mueven entre la poesía, las artes visuales y las artes escénicas. Son artistas que están en plena disponibilidad para conectar. Baste recordar su colaboración con Lluís Pasqual en *Tirano Banderas* para el Teatro del Odéon en París (1992), o con Cesc Gelabert y Pascal Comelade en el espectáculo de

danza *Zumzum-K* (1997), o la reciente puesta en escena del *Edipus Rex* de Stravinsky en Barcelona. Para entender su trabajo, los conceptos tradicionales de unidad, composición, armonía y proporción son de poca utilidad. Las obras de Amat podrían clasificarse en pintura, grabado, cerámica, fotografía, video, cine, espacios escénicos para danza, teatro y ópera, vestuarios, accionnes, carteles, objetos... Pero lo esencial de su trabajo no son los géneros que emplea sino la conectividad que establece entre ellos.

Inmerso en el amplio abanico de acciones que integran su trabajo, no opta por la jerarquización de las disciplinas sino por su equilibrio dinámico. Imposible definir a Frederic Amat como escenógrafo, cineasta, ceramista o pintor. Si una clave de su trabajo es la conectividad, de inmediato se entiende que el artista haya accedido desde muy joven a una actitud de disponi-



Colgajos alados, 2002.

bilidad. Amat es un artista abierto a la oportunidad, al intercambio, a la rotación y, desde luego, al accidente. Su mano es teatral como un ademán y conceptual como un trazo pictográfico. Al pintar, a cada paso encuentra formas orgánicas que convierte en pautas. Procede a menudo transformando sus gestos automáticos en trazos caligráficos, que repite hasta hacerlos cuasicoreográficos. Otra clave de su arte es la fisicalidad, visible en su pintura tanto por el uso constante de los dedos para el empaste y el trazo, cuanto por su recurso constante al *collage* y la superposición de papeles, textiles, ceras y acrílicos para producir gruesas materias. Pero hay algo más en el plano de la fisicalidad: un metabolismo.

Está en la ironía de decorar con moscas un restaurante. Procesos vitales como la alimentación incluyen también la descomposición, y Amat des-compone en pintura. Inscrito en la tradición plástica catalana, Amat insiste en que la falta de perspectiva en la pintura renacentista de Cataluña es un rasgo histórico que se ha transmitido a su propia obra, como antes a la de Miró y a la de Tàpies. Es posible. Ahora bien, a diferencia de ambos pintores, en Amat la composición ha sido desplazada por un proceso alterno de autorregulación, un proceso donde el orden y el desorden se organizan entre sí, se producen uno al otro, se asimilan y se des-componen. A esto podría llamársele metabolismo. Si se considera además que el artista alude constantemente en sus superficies a la piel, al vello, pero también a la herida y la supuración, y de igual modo a las secreciones, las mucosidades y aun al excremento, y de ahí pasa a la podre y al agusanamiento, se comprenderá que el elemento escatológico –tan presente en Tàpies, por lo demás, y desde luego característico de la cultura popular catalana– ritma y expone la sustancia y la forma en la pintura de Frederic Amat. Su uso de la cera para sugerir fluidos estáticos (leche, semen, sangre) indica que la fisicalidad en él se refiere específicamente a la organización de lo vivo. La vida es el objeto de este artista.

Ante la amplitud de recursos que emplea y propuestas que genera, es necesario referirse a cómo el arte de Frederic Amat se endereza respecto a los afanes de la “interdisciplinariedad”. Su relación con los poetas es muy esclarecedora en este aspecto. Amat es un lector de poesía. Cabe mencionar su amistad con J.V. Foix y Octavio Paz, y recordar que él llevó a la escena por primera vez, junto con Lluís Pasqual y Fabià Puigserver, la obra



Cabeza de diablo, 1997.

El público de García Lorca en 1986. En 1998 realizó la película *El viaje a la Luna* a partir de un guión cinematográfico manuscrito del propio Lorca. Pero seguramente la presencia más importante en su formación –importante en la medida en que echa luz sobre la conectividad, la disponibilidad y la fisicalidad de su arte– es el poeta Joan Brossa (1919-1998). Neosurrealista catalán, como poeta Joan Brossa transitaba libremente de la palabra escrita al teatro, a las artes plásticas y a la música. Realizó guiones de cine (Amat ha llevado uno de ellos, *Foc al càntir*, a la pantalla en 2000), poesía visual y objetual, ballets y conciertos, así como acciones e instalaciones. Parte sustancial de su trabajo lo realizó a modo de colaboraciones con artistas plásticos como Miró, Tàpies, Chillida, Perejaume y el propio Amat. La lección de Brossa fue nada menos que borrar los límites entre géneros y disciplinas: mucho más allá de la interdisciplinariedad concebida como estricta colaboración. Se trata más bien de unificar el campo artístico.

Esta unificación es una respuesta sistemática y subversiva. El objetivo es unir, en plena conectividad, disponibilidad y fisicalidad, la vida con el arte. Cuando Frederic Amat habla de sus instrumentos de trabajo, enumera las cámaras fotográficas y de video, los cuadernos y los frascos de tinta, pero no olvida mencionar el puñal. El puñal está en la mirada y en la acción, en la mano y en la disipación, en la borrada de los límites, en la aventura, en la pérdida, en la asimilación, en el equilibrio dinámico, en la des-composición, en el metabolismo. –

– JAIME MORENO VILLARREAL

Absolut Vodka: *El Nautilus en Vinlandia*

La famosa compañía de vodka ha publicado un libro, Absolut Latin America, para mostrar sus campañas en las ciudades más importantes de esta región. Acompañado de textos de reconocidos escritores, el libro es una destacada muestra de la imaginación creativa puesta al servicio de la publicidad.

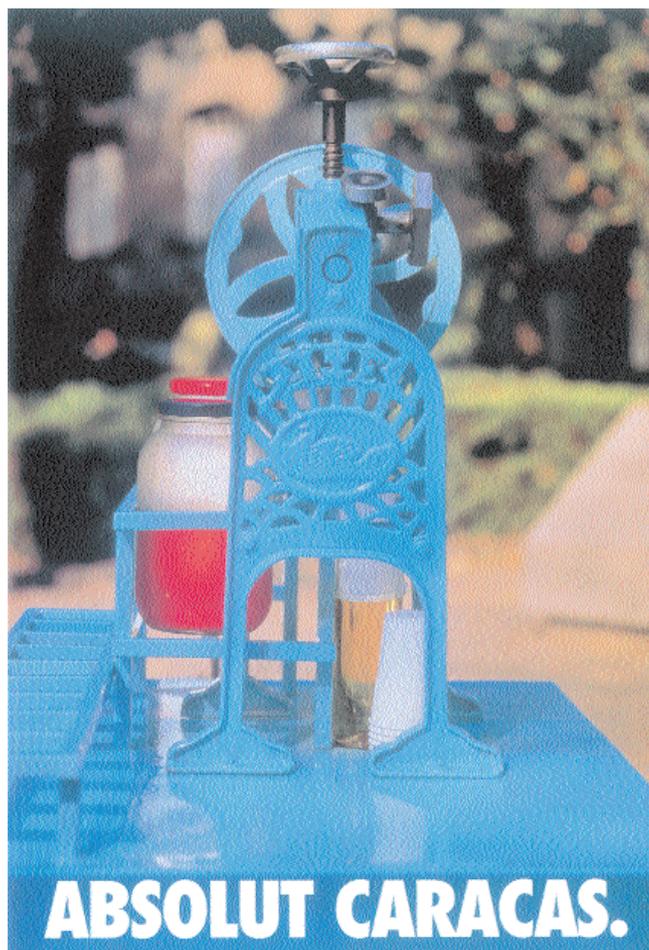
Vodka: sustancia transparente que provoca sueños lúdicos e iluminaciones placenteras.

He visto peces abisales sumergidos en el acuario gozoso de la botella y más allá de las medusas. Al otro lado de la diáfana sustancia vagaba una falda roja, ligeramente levantada; las uñas rascaban las medias de *nylon*, el tiempo parecía detenerse en un instante perpetuo y algo me decía: es hoy, estás aquí, es la eternidad que recomienza...

Son los fiordos del instante: archipiélagos, naves que llegan cargadas de especias y recuerdos que se agitan y se mezclan. Allá arriba la luna se evapora, recordándote que el hielo, como la arena, es otra de las formas del tiempo. En el congelador vagan trineos buscando el Polo Norte o la Antártida: el punto ciego de la Tierra. Saco algunos hielos, esquimal perdido en el presente. El Capitán Scott busca el Polo Sur, las ventiscas son cada vez más inclementes, los Vikings regresan con sus naves cargadas de tesoros, Moby Dick agita las aletas, el *Nautilus* se ha perdido en nuestro vaso y Leviatán, oceánico, nocturno y medusante, nos observa. Hemos sido descubiertos...

Hace más de mil años los vikingos descubrieron América. La llamaron Vinlandia, Tierra del Vino. El vodka no podía tener mejor destino que esta zona insospechada del planeta. Proveniente de los fiordos intactos, donde aún se puede probar el agua del Mamut y del Neardenthal, el vodka *Absolut* nos remite a esa zona sagrada de la aventura y del instinto que aún no hemos agotado y que apenas comenzamos a redescubrir.

Conocer una ciudad es saber perderse en ella. No hay ámbito mejor que el de la noche para convertir la ausencia en goce puro. La noche es el ámbito necesario para transfigurar el vagabundeo en placentero insomnio y sueño lúcido. Bares y cafés son los descansos necesarios para que el vagabundo, como el detective o el extraterrestre, se detenga a contemplar el océano sin fondo de la noche y arribe, de este modo, a la Revelación. Este deambular sin rumbo nos permite asistir a éxtasis instantáneos: momentos en que el tiempo parece detenerse, atisbamos la otra realidad; instantes plenos en los que el tintineo de las copas nos hacen recordar un rostro, escuchar el eco de



una voz, darle cacería a una presencia en fuga permanente, diluirnos en el ritmo hipnótico del baile, evadir la identidad, los nombres, las maneras, fundirnos en la gozosa disolvencia del presente.

Hermosamente editado, pleno de fotos de todos los rincones de Vinlandia, el libro *Absolut Latin America*, que forma la

campaña publicitaria de *Absolut Vodka* —una de las más imaginativas del mundo contemporáneo— depara algunas sorpresas para el viajero inmóvil que gusta de estas travesías instantáneas. Alguna vez el padre de los poetas modernos, el inefable Charles Baudelaire, definió la obra de arte como “la forma sentimental de la mercancía”. La publicidad, con sus guiños y maneras de definir su objeto, es quizás la forma última de la obra de arte tal y como la conoció la Modernidad. Cuando la quincallería del presente se haya convertido en nostalgia, cuando haya que buscar aquello que desvelaba a las mujeres y los hombres de nuestro tiempo, es muy probable que el antropólogo futuro tenga que echar mano de la publicidad: ahí estarán depositados nuestros deseos y nuestras obsesiones.

Perú, Chile, México, Colombia, Argentina, Venezuela, Brasil son parte del itinerario de estos viajes. El sabor del *Absolut* peruano queda develado por la narración de Jaime Bayly y las fotos de Marina García Burgos Benfield. A su vez, los textos de Alberto Fuguet y las imágenes de Marcelo Kohn nos otorgan un Santiago de Chile de pálidos colores de grano reventado y antros cuyo goce es el del alucine controlado. Mientras tanto, el texto de Héctor de Mauleón y los recuadros de Jorge Betancourt recorren las ciudades de la noche mexicana. Al mismo tiempo, la narración de Daniel Samper Ospina, ilustrada por Claudia Uribe Touri, nos dan cuenta de ese ambiente *teño* que no dejamos de habitar en la movida colombiana. La crónica de Milagros Socorro y los atisbos de Ricardo Gómez Pérez y Ricardo Ramírez redescubren el milagroso universo de una Venezuela llena de sabores intemporales. La saga de Fernando Noy y Malala Fontán exploran un Buenos Aires pleno de muchachas caídas en desgracia y hallazgos siempre afortunados. Y del Brasil, los espléndidos textos de Ziraldo Alves Pinto, del cantautor Arnaldo Antunes y las iluminaciones de André Faccioli nos demuestran que sigue siendo la eterna *Terra Incognita* del Continente Americano.

Éxtasis portátiles: el mesero se acerca, la diáfana quietud de la copa entre las manos, el hielo se agita y tintinea, el crac del rompehielos en el vaso, la chica camina más allá de los cristales biselados, la tarde lluviosa se ríe con nosotros, el lejano murmu-

llo de una cumbia, el tango y sus tacones afilados, las caderas de la samba, el insistente parpadeo de un escote: todo eso recuerda que el presente es lo único que podemos reclamar como verdadero...

Lo irrepetible es siempre permanente. Al deambular por este espléndido periplo, redescubrimos la aventura del instante, los icebergs que, al bogar en la frescura, insisten en que gracias a la mágica alquimia del vodka bajo cero sabemos cuál es nuestro reto: navegar, perdernos en nuestra ciudad como si fuera tierra ignota, asistir al instante siempre nuevo, porque sólo aquello que nunca hemos vivido es verdadero. —

— MAURICIO MOLINA



Fotos tomadas del libro *Absolut Latin America*, edición privada, 2002.